

## LA ÉTICA EN HUME.

31.- Tenemos ahora que proceder a dar alguna idea del segundo volumen de esa obra, que trata de las **pasiones**. Es más fácil de comprender que el primero, aunque contiene opiniones que no son menos nuevas y extraordinarias. El autor comienza con el orgullo y la humildad. Observa que los objetos que excitan estas pasiones son muy numerosos y en apariencia muy diferentes entre sí. El orgullo o la autoestima puede surgir de las cualidades de la mente: talento, buen sentido, saber, coraje, integridad; de las cualidades del cuerpo: belleza, fuerza, agilidad, buenas maneras, destreza en la danza, en la equitación o en la esgrima; de las ventajas exteriores: país, familia, hijos, relaciones, riqueza, casa, jardines, caballos, perros, vestidos. Luego se dedica a descubrir cuál es la circunstancia común, en la que todos esos objetos coinciden y que es causa de que operen sobre las pasiones. Su teoría se extiende igualmente al amor y al odio y a otras afecciones. Como estas cuestiones, aunque curiosas, no podrían resultar inteligibles sin un largo discurso, también las omitiremos aquí.

**1.-CRÍTICA DE LA MORAL RACIONALISTA:** Hume pondría en el punto de mira de su crítica DOS PRESUPUESTOS habituales en la moral racionalista. Esta podríamos limitarla a las ya conocidas de ARISTÓTELES Y PLATÓN.

A.-PLATÓN: BIEN como OBJETO DE LA RAZÓN. Podemos obtener una IDEA del bien y de manera objetiva mediante la razón; es posible DESCUBRIR el bien si somos suficientemente sabios sea analizando principios, las cosas, las acciones o sus cualidades. El bien es OBJETO DE CONOCIMIENTO. Podemos conocerlo.

B.-ARISTÓTELES: BIEN como FIN DE LA VOLUNTAD. Lo que queremos, a lo que tendemos: LA FELICIDAD en suma. No es OBJETO de la razón sino en todo caso OBJETO DE LA VOLUNTAD. Pero los BIENES/FINES/LA FELICIDAD a que tendemos, pueden ser erróneos. Sólo la RAZÓN nos dice donde está y nos proporciona la FELICIDAD. ¿Cómo? La RAZÓN identifica el bien igual que en la teoría anterior. Sólo que no mueve a la acción. La que mueve es la voluntad. Pero la razón presentaría a la voluntad cuál es el bien al que ha de tender. Esto añadiría un nuevo supuesto: La voluntad no está determinada a obrar de manera determinada ante un estímulo, acción etc.

Está LIBRE de determinación de modo que pueda seguir varias opciones y aceptar la ofrecida por la razón

C.-RESUMIENDO, los presupuestos de las morales racionalistas son:

**a-Podemos conocer, hacernos idea del bien mediante la razón.**

**b-Mueve a obrar el conocimiento del bien.**

**c-La voluntad es libre.**

D.-CRÍTICA DE HUME A ESTOS PRESUPUESTOS:

**a.- Conocimiento del bien:** Examinemos cualquier hecho donde creemos saber que hay algo bueno/malo. ¿De dónde nos viene esa "idea" del bien o del mal? ¿De qué impresiones? Examinemos varios casos: Un ASESINATO: Podemos ver que alguien ha matado a alguien; pero eso, no en todos casos se considera un asesinato; que el interfecto era un niño indefenso: pero ver esto no implica que VEAMOS algo malo si PREVIAMENTE no pensamos que matar a niños indefensos es malo. No vemos, no hay impresiones de lo malo a no ser que previamente sepamos que lo que estamos viendo es malo.

Una manzana podrida es mala. ¿Porqué? Vemos que está podrida. Entonces previamente sabríamos o hacemos equivaler podrido a malo. Cuáles son las impresiones que nos dan la idea de que lo podrido es malo?.....

Alguien se me adelanta y recoge algo que yo quería para mí. Si es la última aceituna de un plato, nadie considera que el que se me ha adelantado ha hecho algo malo. Si es una liebre tras la que ando corriendo todo el día, lo considero una injusticia. Me enoja. La impresión de algo malo no la puedo encontrar en los objetos, hechos, o cualidades de los mismos. La encuentro en lo que yo siento ante tales hechos. No en los OBJETOS sino en lo que siente el SUJETO.

**b.-¿Mueve el conocimiento del bien?** Como consecuencia del punto anterior, sería difícil que moviese el conocimiento del bien si es imposible conocerlo. Si no es

OBJETO DE CONOCIMIENTO. Pero, suponiendo, incluso, que supiésemos cuál es el bien, citará Hume a Marco Aurelio para decir: "Video meliora proboque; peiora sequor". Sé lo que es mejor y lo aplaudo pero hago lo peor. (Sé que es mejor no fumar; pero fumo) La razón en todo caso proporciona estrategias a la voluntad para conseguir lo que quiere. "La razón es, no debería ser más que la ESCLAVA DE LAS PASIONES y no puede aspiraren ningún caso más que a servir las y obedecerlas."

### c.-¿Es la voluntad indiferente, libre de determinación?

32.- Quizá el lector prefiera ser informado sobre lo que nuestro autor dice respecto del **libre arbitrio**. Ha enunciado la fundamentación de su doctrina al tratar de la causa y el efecto, como la expuse más arriba. «Es universalmente reconocido que **las operaciones de los cuerpos exteriores son necesarias**, y que en la comunicación de sus movimientos, en su atracción y mutua cohesión, **NO HAY EL MENOR RASTRO DE INDIFERENCIA O LIBERTAD** »... «**Por consiguiente, todo lo que a este respecto se comporta como la materia debe ser reconocido como necesario**. Para saber si tal es el caso con las acciones de la mente, podemos examinar la materia y considerar en qué se funda la idea de que hay necesidad en sus operaciones, y por qué concluimos que un cuerpo o una acción es la causa infalible de otro cuerpo o de otra acción».

33.- «Ya se ha observado que no hay caso alguno, en el que la conexión última de algún objeto pueda ser descubierta por nuestros sentidos o por nuestra razón, y que jamás podemos penetrar suficientemente en la esencia y en la construcción de los cuerpos para percibir el principio en el cual se funda su influencia mutua. Su constante unión y solamente ella, es con lo que estamos familiarizados; y es de la unión de donde surge la necesidad, cuando la mente se determina a pasar de un objeto al que de ordinario lo acompaña, y a inferir la existencia del uno de la existencia del otro. Hay aquí, entonces, dos puntos que vamos a considerar como **esenciales en la necesidad**, y son: la **unión constante y la inferencia de la mente**: en todas partes donde los descubrimos, debemos reconocer una necesidad». Ahora bien, nada es más evidente que la **UNIÓN DE CIERTAS ACCIONES CON CIERTOS MOTIVOS**. Si todas las acciones no se hallan constantemente unidas con sus motivos propios, esta incertidumbre no es mayor que la que se puede observar todos los días en las acciones de la materia, donde, por razón de la mezcla y de la incertidumbre de las causas, el efecto es a menudo variable e incierto. Treinta

gramos de opio matarán a cualquier hombre que no esté acostumbrado a él, mientras que treinta gramos de ruibarbo no siempre lo purgarán. Del mismo modo, **el temor de la muerte siempre hará que un hombre se salga de su camino veinte pasos**, mientras que no siempre le hará cometer una mala acción.

34.- Y así como hay a menudo una **CONJUNCIÓN CONSTANTE DE LAS ACCIONES DE LA VOLUNTAD CON SUS MOTIVOS**, la inferencia de las unas a las otras es frecuentemente tan cierta como cualquier razonamiento referente a los cuerpos; y siempre hay una inferencia proporcional a la constancia de la conjunción. En esto se funda nuestra creencia en los testimonios, nuestra confianza en la historia e incluso toda clase de evidencia moral y casi la totalidad de la conducta en la vida.

35.- Nuestro autor pretende que este razonamiento pone toda esta controversia bajo una nueva luz, al proporcionar una definición nueva de la necesidad. En efecto, **los abogados más celosos del libre arbitrio tendrán que reconocer esta unión y esta inferencia en lo que concierne a las acciones humanas**; solamente negarán que toda la necesidad se reduzca a esto. Pero entonces deberán mostrar que tenemos una idea de algo diferente en las acciones de la materia; lo que resulta imposible de acuerdo al razonamiento precedente.

"El haber prevalecido la doctrina de la LIBERTAD puede ser explicado...por una FALSA SENSACIÓN O APARENTE EXPERIENCIA que tenemos o podemos tener de la libertad o indiferencia en muchas de nuestras acciones".

"Un espectador ordinario puede inferir nuestras acciones a partir de nuestros motivos y de nuestro carácter."

"La libertad en cuanto opuesta a NECESIDAD, no a COACCIÓN, sería lo mismo que la CASUALIDAD O AZAR, que universalmente se concede que no existe."

La experiencia nos dice que existe una gran regularidad en el comportamiento humano: -Tanto a nivel colectivo: Se puede determinar el número de matrimonios, de hijos o de suspensos de un año

-Como individual: Sabemos a quién podemos prestar dinero o quién nos lo va a prestar.

Si existe esta regularidad es que obramos de una manera determinada o nuestra voluntad se halla determinada a obrar de una manera determinada aunque no conozcamos muy bien las causas. Nuestro comportamiento NO ES CASUAL sino CAUSAL: CAUSADO. Lo contrario: un comportamiento IMPREVISIBLE , lo llamaríamos CAPRICHO; pero no LIBRE.

"Las más irregulares e inesperadas resoluciones de los hombres pueden con frecuencia ser explicadas por aquellos que conocen todas las circunstancias particulares de su carácter y situación. Una persona, que tiene una manera de ser complaciente, da una respuesta desabrida; pero es que tiene dolor de muelas o no ha comido". (An Enquiry)

## **2.-MORAL EMOTIVISTA: LAS PASIONES / LA SIMPATÍA:**

Bien y mal, como ya hemos insinuado, no están en los OBJETOS, en las ACCIONES o en SUS CUALIDADES OBSERVABLES. Están en NOSOTROS , en nuestros SENTIMIENTOS:

**-BUENO:** Lo que APROBAMOS, lo que nos gusta, agrada, etc.

**-MALO:** Lo que REPROBAMOS, nos disgusta, desagrada, etc.

Estos SENTIMIENTOS a los que hace referencia Hume serían NATURALES, nacemos con ellos, INNATOS como las sensaciones, de todos y para todos y no propios de cada uno, subjetivos o arbitrarios. Tendrían la "objetividad" de la intersubjetividad. Esta "objetividad" se vería reforzada por la SIMPATÍA o comunión, contagio, resonancia con los sentimientos de los demás.

La base última de estos sentimientos podríamos encontrarla en:

**-LA SATISFACCIÓN PROPIA:** Lo útil para mí.

**-LA SIMPATÍA HACIA LA BONDAD:** Lo útil para la especie humana.

-( Algunos cambios de moral o de los sentimientos que la provocan se deberían a cambios históricos de necesidades de la sociedad concreta e histórica.)

---

30.- El segundo principio que me propuse comentar se relaciona con la geometría. Habiendo negado la infinita divisibilidad de la extensión, nuestro autor se ve obligado a refutar los argumentos matemáticos que han sido aducidos en favor de ella; y que son, por los demás, los únicos que tienen algún peso. Objeta que la geometría sea una ciencia suficientemente exacta para admitir conclusiones tan sutiles como las referidas a la divisibilidad infinita. Sus argumentos pueden ser expuestos así: Toda la geometría está fundada en las nociones de igualdad y desigualdad; y, por consiguiente, según tengamos o no una regla exacta para juzgar esta relación, admitirá o no la ciencia misma una gran exactitud. Ahora bien, hay una regla exacta de la igualdad, si suponemos que la cantidad está compuesta de puntos indivisibles. Dos líneas son iguales cuando el número de puntos que la componen son iguales en ambas, y cuando cada punto de una de ellas corresponde a un punto de la otra. Pero, aunque esta regla sea exacta no sirve de nada, pues jamás podemos calcular el número de puntos de una línea. Está fundada además en la suposición de una divisibilidad finita, y por consiguiente, nunca puede proporcionar ninguna conclusión contra ésta. Si rechazamos esta regla de la igualdad no disponemos de ninguna otra que pretenda ser exacta. Encuentro que hay dos de las cuales se hace uso comúnmente. Se dice de dos líneas de más de una yarda, por ejemplo, que son iguales, cuando contienen un número igual de veces una cantidad inferior, por ejemplo, una pulgada. Pero esto es girar dentro de un círculo. Pues la cantidad que llamamos una pulgada en una de las líneas, se supone que es igual a la que llamamos una pulgada en la otra; y subsiste, entonces, la cuestión de saber cuál es la regla según la que procedemos cuando las juzgamos iguales; o, en otras palabras, qué significamos cuando decimos que son iguales. Si tomamos cantidades aún más pequeñas continuaremos al infinito. No hay, pues, una regla para juzgar la igualdad. La mayor parte de los filósofos, cuando se les pregunta qué entienden por igualdad responden que la palabra no admite definición, y que es suficiente colocar ante nosotros dos cuerpos iguales, por ejemplo, dos diámetros de un círculo, para hacernos comprender ese término. Ahora bien, esto es

tomar la apariencia general de los objetos como regla de esa proporción y convertir a nuestra imaginación y nuestros sentidos en jueces últimos de ella. Pero una regla tal no admite ninguna exactitud y jamás puede proporcionar conclusión alguna contraria a la imaginación y a los sentidos. Que esta cuestión sea justa o no, es cosa que debe juzgarla gente ilustrada. Sería ciertamente de desear que se descubriese algún expediente para reconciliar la filosofía y el sentido común, los cuales, en lo concerniente a la cuestión de la divisibilidad infinita, han librado entre sí muy crueles guerras.